

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



UN BALDAQUINO DE ALTAR, DE LA ALTA EDAD MEDIA, PROCEDENTE DE ROMA, EN EL M.A.N.

Por XAVIER BARRAL i ALTET

Adquiridos a la casa de antigüedades «Daedalus», de Barcelona, recientemente han ingresado en el MAN ocho elementos de mármol esculpido procedentes de la Italia central (expediente número 84/70).

Se trata de cuatro placas rectangulares con arco y cuatro columnitas con capiteles y basas. Las placas están esculpidas en uno de sus lados y sin trabajar por el otro. En su cara interna presentan las entalladuras para el montaje. También tienen dicha finalidad los agujeros que presentan los capiteles en su parte superior.

La placa número 1 (figs. 1 y 2) mide 0,61 m de altura total máxima y 0,30 m en la parte central del arco, 0,73 m de anchura y 0,045 m de grueso. El arco está enmarcado por una amplia cenefa adornada con una doble trenza de dos cuerdas enlazada con ojales pequeños y grandes circulares. Los extremos acaban en forma angular. Por encima, dos pavos reales afrontados a cada lado de un motivo geométrico rectangular con los cuatro ángulos prolongados en volutas y dos cuadrilobulados en las esquinas. La faja superior que cubre toda la anchura de la piedra es lisa y lleva una inscripción de la que



Fig. 1.—Baldaquino, placa núm. 1, parte delantera.



Fig. 2.—Baldaquino, placa núm. 1, parte posterior.



Fig. 3.—Baldaquino, placa núm. 2, parte delantera.



Fig. 4.—Baldaquino, placa núm. 2, parte posterior.

han desaparecido las primeras y las últimas letras. Todavía se puede leer: «... RISANVS / ARCIPRB, VIACR...» Como puede verse, la inscripción menciona el nombre incompleto de un arcipreste. Sin que nos sea posible precisar más hay que decir que habitualmente las inscripciones cortas de este tipo de elementos se refieren al donante o al artista que hizo la obra.

La placa número 2 (figs. 3 y 4) tiene unas dimensiones idénticas a las de la placa número 1. La decoración esculpida está organizada de forma semejante a la precedente, con una cenefa que da la vuelta al arco con pampanaje de volutas sencillas que inscriben en los espacios libres un motivo vegetal geometrizado en forma de hélice. En la parte su-

perior, el espacio central presenta una trenza de dos cuerdas acabadas en forma angular. En las esquinas, dos motivos: un florón de diez pétalos y una rueda de radios curvilíneos muy abundantes. Estos motivos van acompañados de dos pequeñas flores de lotus. La faja superior que cubre toda la anchura de la piedra está decorada con una línea de postas muy geometrizadas y adosadas.

La placa número 3 (figs. 5 y 6) es más estrecha que las precedentes (0,59 m), pero tiene la misma altura y es un poco más gruesa (0,08 m). La cenefa que enmarca el arco es más estrecha que las ya descritas y está cubierta por una trenza de dos cuerdas. En medio de la placa se halla una cruz con los brazos acabados en volutas y una segunda cruz trenza-



Fig. 5.—Baldaquino, placa núm. 3, parte delantera.



Fig. 6.—Baldaquino, placa núm. 3, parte posterior.



Fig. 7.—Baldaquino, placa núm. 4, parte delantera.



Fig. 8.—Baldaquino, placa núm. 4, parte posterior.



Figs. 9 a 12.—Pequeñas columnas del baldaquino.

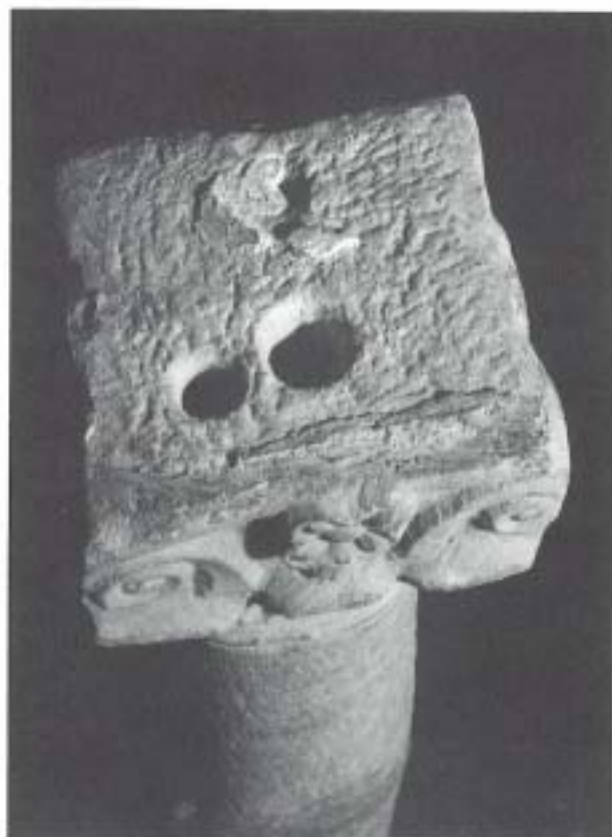


Fig. 13.—Detalle de la parte superior de un capitel.

da en el interior. A ambos lados de la cruz, dos trenzados irregulares. La faja superior es idéntica a la del fragmento número 2.

Las dimensiones y la estructura de la placa número 4 (figs. 7 y 8) son las mismas que las de la número 3. Enmarcando el arco se encuentra la misma trenza ya descrita. En medio de la parte superior hay una pequeña trenza de dos cuerdas. A la derecha, un pavo real que bebe de una pila; a la izquierda, otro pavo real con la cabeza vuelta y un pequeño motivo trenzado. En los extremos exteriores se adivinan dos motivos vegetales muy borrosos. La faja superior es exactamente igual que la de los

fragmentos 2 y 3. La publicación de las fotografías de la cara interna de cada una de las placas ahorra una descripción detallada de las entalladuras para el montaje.

Las cuatro pequeñas columnas eran monolíticas y ahora se presentan con restauraciones y alguna compostura moderna importante (figs. 9 a 12). Sobre una base cuadrada con los ángulos ligeramente redondeados, el fuste de la columna, cilíndrico, es algo más estrecho en la parte superior. Los capiteles, tallados en el mismo bloque que las columnas, son pequeños y derivados de la estructura corintia, a pesar de que la parte superior del ábaco sea prácticamente cuadrada (0,16 m de lado). A una hilera inferior de hojas más o menos planas, curvadas hacia afuera por la parte de arriba, se superpone el ábaco, en el que las hojas de ángulo se curvan en volutas, y en medio de la cara, en lugar de caulículos aparece un motivo geométrico o vegetal. La altura total de estas pequeñas columnas es de 1,00 m. Encima de cada capitel se ven todavía muy claramente los dos o tres agujeros de fijación para las placas con arco (fig. 13).

Todos estos elementos son importantes y constituyen un baldaquino de altar (fig. 14). Como es sabido, el altar medieval iba con frecuencia protegido simbólicamente por un baldaquino de piedra o de madera. Se ha conservado una buena serie que nos permiten conocer bien su tipología¹. En Italia, estos elementos son muy abundantes en la alta Edad Media², y también en tiempos posteriores. Los baldaquinos están formados generalmente por cuatro columnas con capiteles con bases colocadas en el suelo un poco separadas de los cuatro ángulos del altar. El coronamiento consta de cuatro placas con arcos que sostienen una pequeña cúpula o bóveda de arista. Sin embargo, aunque conocemos la existencia de baldaquinos bastante estrechos³, la anchura de los arcos del aquí presentado y, en particular, la altura de las columnas no corresponden al modelo habitual.

Este mismo problema ya lo planteó el siglo pasado Ch. Rohault de Fleury, que observó que algunos bladaquinos más estrechos, con columnas pequeñas, iban colocados encima del mismo bloque del altar, conforme ilustran diversas representaciones

¹ Una primera versión de este trabajo fue publicada en *Quaderns d'estudis medievals* (Barcelona), II, 1981, p. 131-136, 19 figuras. De la bibliografía antigua hay que destacar: Ch. ROHAULT DE FLEURY, *La messe. Études archéologiques sur ses monuments*, vol. II, París, 1883, p. 28 y ss., láms. CVII y ss. Hay que añadir el artículo «Ciborium», en F. CABROL y H. LECLERQ, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, vol. III, 2, París, 1914, cols. 1588-1612; y los trabajos de J. BRAUN, *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*, vol. II, Munich, 1924, p. 185 y ss.; Th. KLAUSER, «Ciborium» en *Reallexikon für Antike und Christentum*, vol. III, Stuttgart, 1957, cols. 68 y ss.; H. COPPERS, *Vorformen des Ciboriums*, en *Bonner Jahrbücher*, t. 163, 1963, p. 21-75. Muy interesante para este periodo es el libro reciente de J. A. ISÍGUEZ HERRERO, *El altar cristiano*, vol. I, *De los orígenes a Carlomagno (s. II-año 800)*, Pamplona, 1978, p. 217 y ss.

² El estudio principal es el de M. LAVERS, *I cibori d'altare delle chiese di Classe e di Ravenna*, en *Felix Ravenna*, t. CII, 1971, p. 131-215. También hay que citar, entre otros, a: A. RUSCONI, *Il ciborio longobardo della cattedrale di Acrenza*, en *Atti del II Congresso nazionale di archeologia cristiana (Matera, 1969)*, Roma, 1971, p. 423-436; M. LAVERS, *I cibori di Aquileia e di Grado*, en *Atti del III Congresso... (Antichità altoadriatiche, VI)*, Trieste, 1974, p. 119-165. En general es necesario consultar los diversos volúmenes del *Corpus della sculture altomedievale*, que se publican en Spoleto.

³ Por ejemplo, en San Lorenzo de Orvieto (con columnas, pero más altas que las del M.A.N.), R. KAUTZSCH, *Die römische Schmuckkunst in Stein vom 6. bis zum 10. Jahrhundert*, en *Römisches Jahrbuch für Kunstgeschichte*, t. III, 1939, fig. 74; también BRAUN, *Der christliche Altar...*, citado, p. 204 y lám. 152, y véase, asimismo, el baldaquino de S. Giorgio de Valpolicella (Verona) en E. ARSLAN, *La pittura e la scultura veronese dal secolo VIII al secoler XIII*, Milán, 1943, p. 1-25, figs. 1-8.



Fig. 14.—El baldaquino en su actual exposición en el M.A.N.



Fig. 15.—Proyecto de restauración del baldaquino de Santa María in Trastevere, Roma, por Ch. Rohault de Fleury (lám. C).

(fig. 15)⁴. Estos baldaquinos pequeños tienen una anchura de arco de unos 0,60 m, mientras que los más grandes miden de 0,90 a 1,20 m de anchura del arco⁵. Las dimensiones de los fragmentos conservados del pequeño baldaquino de Santa María in Trastevere, en Roma, que personalmente he comprobado, son claramente idénticas con las del aquí estudiado.

Los baldaquinos de la alta Edad Media, como el presente, son sencillos y formados por lo general sólo con cuatro arcos de mármol colocados sobre cuatro columnas. Las pequeñas columnas de este periodo son monolíticas, ahusadas y con pequeños capiteles parecidos a los descritos⁶. La decoración esculpida del baldaquino del M.A.N. pertenece al repertorio de las series, muy abundantes, de los siglos VIII y IX italianos. Pavos reales, trenzados, cruces, postas, hojas en forma de volutas⁷ e inscripciones semejantes son comunes a estas piezas⁸. Las líneas de postas geometrizadas y opuestas, por ejemplo, son uno de los elementos más característicos de los baldaquinos italianos de la alta Edad Media⁹.

Las comparaciones estilísticas y los detalles geométricos del baldaquino del M.A.N., permiten todavía precisar más y atribuirlo a la región de Roma. Realmente, el estilo de las esculturas descritas es muy diferente del de las esculturas del norte de Italia y lo mismo se puede decir de la epigrafía¹⁰. En cambio, todos los elementos nos orientan hacia un ambiente romano¹¹.

Los pavos reales se hallan, muy similares, en los fragmentos del baldaquino de Castel S. Elia¹², en Santa María in Cosmedin y en Santa María in Trastevere, en Roma (fig. 16)¹³. El ambón de la catedral de Ferentino presenta, además de los pavos reales, entrelazados semejantes y postas¹⁴.

El pampanaje de volutas sencillas que inscriben un motivo vegetal geometrizado en forma de hélice es uno de los motivos más típicamente romanos de las placas del ejemplar del M.A.N. (fig. 20)¹⁵. Lo mismo se puede decir de la rueda de radios curvili-

⁴ ROHAULT DE FLEURY, *La messe...*, citado, p. 23-24, lám. C.

⁵ ROHAULT DE FLEURY, *La messe...*, citado, p. 23-24, lám. C.

⁶ Anchura total de la parte superior, 0,82 y 0,98 m, respectivamente. Altura de los fragmentos conservados: 0,43 y 0,53 m, respectivamente.

⁷ G. PANAZZA, *Lapidari e sculture paleocristiane e pre-romantiche di Pavia*, Turin, 1953, lám. CII, núm. 117, p. 284; S. CASARTELLI NOVELLI, *Corpus della scultura altomedievale, VI, La diocesi di Torino*, Spoleto, 1974, p. 156-158, lám. LXVII, fig. 88a; lám. LXVIII, fig. 88b; lám. LXIX, fig. 89, y lám. LXX, fig. 90.

⁸ CASARTELLI NOVELLI, *Corpus...*, citado, lám. CXV, fig. 140.

⁹ ROHAULT DE FLEURY, *La messe...*, citado, lám. LXXXIX.

¹⁰ Por ejemplo, CASARTELLI NOVELLI, *Corpus...*, citado, lám. VII, fig. 7; lám. XI, fig. 13; lám. XXXI, fig. 32, etc.

¹¹ Además de los estudios de M. LAVERS ya citados, cf.: R. KAUTZSCH, *Die langobardische Schmuckkunst in Oberitalien*, en *Römische Jahrbuch für Kunstgeschichte*, t. V, 1941, p. 3-48; P. ANGIOLINI MARTINELLI, «Corpus» della scultura paleocristiana, bizantina ed altomedievale di Ravenna, I, Roma, 1968, núm. 34, p. 36-37. Innecesario decir que las piezas ahora en el M.A.N. son aún más diferentes de los conjuntos franceses, cf.: D. FOSSARD, M. VEILLARD-TROIE-KOUROFF, E. CHATEL, *Recueil général des monuments sculptés en France pendant le Haut Moyen Age (Ive-Xe siècles)*, t. I, Paris et son département, Paris, 1978.

¹² L. PANI ERMINI, *Note sulla decorazione dei cibori a Roma nell'Alto Medio Evo*, en *Bollettino d'Arte*, t. LIX, 1974, p. 121 y ss.

¹³ J. RASPI SERRA, *Corpus della scultura altomedievale, VIII, La diocesi dell'alto Lazio*, Spoleto, 1974, p. 148-149, lám. CXXI, fig. 199, núm. 173.

¹⁴ KAUTZSCH, *Die römische Schmuckkunst in Stein...*, citado, figs. 66-67; A. MELUCCO VACCARO, *Corpus...*, VII, la diocesi di Roma; t. III: la II regione ecclesiastica, Spoleto, 1974, p. 148-150, lám. XLI, núm. 103.

¹⁵ KAUTZSCH, *Die römische Schmuckkunst in Stein...*, citado, fig. 72.

¹⁶ L. PANI ERMINI, *Corpus...*, VII, t. II: la raccolta dei Fori imperiali, Spoleto, 1974, lám. IX, núm. 17.



Fig. 16.—Roma, Santa María in Trastevere, placa de baldaquino.



Fig. 17.—Roma, Santa María in Trastevere, placa de baldaquino.

neos abundantes de la placa número 2 (fig. 19)¹⁷. La cruz con volutas de la placa número 3 (figs. 5 y 18) ha sido precisamente estudiada a propósito de su difusión en ambiente romano por L. Pani Ermini, que ha llegado a la conclusión de que su difusión se puede decir de los capiteles y de las pequeñas columnas¹⁸. Otros dos baldaquinos italianos

confirman la atribución del estudiado: el encontrado en las excavaciones de la iglesia de San Basilio, en el foro de Augusto, en Roma²⁰, y muy especialmente los elementos de Santa María in Trastevere²¹, tan parecidos por sus dimensiones y por su decoración con las placas del pequeño monumento del M.A.N. (fig. 14).



Fig. 18.—Roma, Santa María in Trastevere, fragmento de baldaquino.



Fig. 19.—Roma, Santa Praxede, fragmento.

¹⁷ KAUTZSCH, *Die römische Schmuckkunst in Stein...*, citado, fig. 71; L. PANI ERMINI, *Corpus...*, VII, t. I: la IV regione ecclesiastica, Spoleto, 1974, lám. VII, fig. 20.

¹⁸ PANI ERMINI, *Corpus...*, VII, t. I: la IV regione ecclesiastica, citado, p. 63-74, lám. V, figs. 10-11.

¹⁹ PANI ERMINI, *Corpus...*, VII, t. II: la raccolta dei Fori imperiali, citado, lám. LXXV, núm. 241 a, b; U. BROCCOLI, *Marmo tardo antichi di una collezione privata a Roma*, en *Rivista di Archeologia Cristiana*, t. LV, 1979, p. 192-199, figs. 10-12.

²⁰ PANI ERMINI, *Corpus...*, VII, t. II: la raccolta dei Fori imperiali, citado, p. 62-68, láms. XXIV-XXVI; BROCCOLI, *Marmo tardo antichi...*, citado.

²¹ ROHAULT DE FLEURY, *La messe...*, citado, lám. C; KAUTZSCH, *Die römische Schmuckkunst in Stein...*, citado, figs. 24, 67 y 73.



Fig. 20.—Roma, Santa Prassede, fragmento.

Las comparaciones propuestas permiten atribuir los elementos aquí estudiados a un baldaquino que iba colocado encima del altar, que procede de la región de Roma y que hay que situar cronológica-

mente a finales del siglo VIII o, acaso con más probabilidad, en la primera mitad del siglo IX.

(Trad. del catalán por Sylvia Ripoll.)